TEATROS del CANAL
2020/2021

ORO Y PLATA DE RAMÓN
De Antonio Castillo Algarra e Ignacio Rodulfo Hazen
For the Fun of It

Cabaret barroco / Las Noches del Canal
22, 23 y 24 de abril



Comunidad de Madrid

ORO Y PLATA DE RAMÓN
De Antonio Castillo Algarra e Ignacio Rodulfo Hazen
For the Fun of It

Sala Roja / 22, 23 y 24 de abril

¿Hay Siglo de Oro y Edad de Plata sin música, danza, bohemia, humorismo y sensualidad? *Oro y Plata de Ramón* es un cabaret barroco, un juguete musical hecho del romancero y la verbena, pasando por el *music hall*, en el que quince siglos de canciones y baile pasan por el despacho del último juglar, genio de la vanguardia madrileña: Ramón Gómez de la Serna.

En 1936, en su torreón, mientras se despide de sus recuerdos y comprueba que se entrelazan con los de Lope, Quevedo o El Greco, cae en la cuenta de que la clave está en el arte de los gitanos y los negros porque "lo barroco se vuelve a encontrar en el *jazz*".

Y mucho más...

Cabaret barroco a partir de textos del Romancero, Jorge Manrique, Miguel de Cervantes, Lope de Vega, Francisco de Quevedo, Luis Vélez de Guevara, Henri Murger, Federico García Lorca, Juan Ramón Jiménez, Manuel de Falla, Rafael Sánchez Mazas, José Ortega y Gasset, Pedro Salinas, Valery Larbaud, Francisco Umbral, Julián Marías, Juan Manuel Bonet, y de una docena de obras del propio Ramón; junto con canciones del Siglo de Oro y de la Edad de Plata.

Repertorio

1. “De los álamos vengo, madre”
Juan Vásquez
Villancicos y canciones a tres y a quatro, 1551

2. *La bohemia es la libertad* (*All I do is dream of you*)
Música de Nacio Herb Brown y letra de Arthur Freed, 1934
Versión española de Antonio Castillo Algarra

3. “Zarabanda”
Luis de Briceño
Método mui facilíssimo para aprender a tañer la guitarra, 1626

4. *Rhapsody in Blue*
George Gershwin, 1924

5. “Frescos aires del prado”
Antoine Boesset
Airs de cour avec la tablature de luth. 1624

6. Epitafio de Seikilos
Anónimo, s. II a. C.

7. *Rimas Sacras*
Música de Francisco Guerrero y letra de Lope de Vega
1589/1614

8. Tango *Por una cabeza*
Música de Carlos Gardel y letra de Alfonso Le Pera, 1935

9. “Romance del Conde Claros”
Música de Luis de Narváez
Los seis libros del delphin de música, 1538

10. “Más vale trocar”
Música y letra de Juan del Encina
Cancionero de Palacio, 1496

11. “Folías”
Luis de Briceño
Método mui facilíssimo para aprender a tañer la guitarra, 1626

12. *La chula tanguista* (*Vino tinto con sifón*)
Letra de Ernesto Tecglen y música de Juan Rico, 1922

13. “Danza del molinero”
Manuel de Falla
El sombrero de tres picos, 1919

14. *Don Gato*
Tradicional

15. *What a little Moonlight can do*
Harry M. Woods, 1934

16. *Prisionera del amor* (*Prisoner of Love*)
Música de Russ Columbo y Clarence Gaskill;
letra de Leo Robin, 1931
Versión española de Antonio Castillo Algarra

17. *I’m thru with Love*
Música de Fud Livingston y Matty Malneck;
letra de Gus Kahn, 1931

18. “Night and Day”
Cole Porter
Gay Divorcee, 1932

19. Tonada “El congo”
Anónimo
Códice Martínez Compañón, ca. 1785

20. “Maldito río” (Ol’ Man River)
Música de Jerome Kern y letra de Oscar Hammerstein
Show Boat, 1927
Versión española de Antonio Castillo Algarra

21. *Conga blicoti*
Armando Oréfiche y André de Badet, 1936

22. “Las tres hojas”
Tradicional, arreglada por Federico García Lorca
Colección de canciones populares españolas, 1931

23. *¡Comunista!*
Letra de Manuel Álvarez Díaz y Rafael Ortega Lissón; música de Florencio Ledesma y Rafael Oropesa, 1932

24. “Con las mozas de Vallecas”
Fray Manuel Correa
Libro de tonos humanos, 1656

25. Pasacalle “Los nardos”
Música de Francisco Alonso; letra de Emilio González del Castillo y José Muñoz Román
Las Leandras, 1931

ORO Y PLATA DE RAMÓN
El Siglo de Oro visto por Ramón Gómez de la Serna

No se suele reparar en un hecho significativo: en la década de 1920, a ambos lados del Atlántico, los artistas de vanguardia redescubren simultáneamente el arte de los gitanos (el cante jondo, en España), y el de los negros (el *jazz* y las músicas de los esclavos, en los Estados Unidos). Son una generación de artistas aristocráticos -en el sentido más profundo de la palabra- que se rinden ante sus raíces culturales y las consagran como las propias y auténticas. Gershwin, en su *Porgy and Bess*, y los promotores del Concurso de Cante Jondo de 1922, hacen lo mismo sin conocerse. Einstein y Ortega llegan a una misma visión de la realidad en campos distintos y también cada uno por su lado: que la realidad no es relativa, lo somos nosotros... Por eso todos se entienden y se reconocen. Esa nueva realidad que conocemos por “Edad de Plata” (de “artistas” que lo mismo hacen física, que poesía, música o pintura) se sabe nieta del Siglo de Oro, que había nacido en España para transformarse luego en Hispanoamérica: de los tejados gatunos del barrio de las Musas, en Madrid, al sifón de la barra del Cotton Club.

Ramón vivió la llegada del *jazz*, del cine, de los motores rugientes de la ciudad, los letreros eléctricos, los bailes de Josephine Baker. Devoró todo aquello con alegría y más fervor que nadie; fue, como Ortega, "muy poco moderno y muy siglo XX" y, por eso mismo, en el trompetazo de la *jazzband* veía el Barroco viviente; en los autos veloces, la gatomaquia de Lope; en el cabaret nocturno, le acompañaba el Quevedo que llegaba con su cojera; y en los sifones del café Pombo, le esperaba el Greco de golilla. En el banquete con los amigos, rompían a hablar de "vuesa merced"; en verano no viaja, permanece en Madrid –"el Siglo de Oro no hubiera podido ser si se hubiese veraneado entonces"– y cuando viaja, parte a Nápoles, como Cervantes; en lo más crudo del invierno, pasan juntos su "Noche toledana".

Como en la greguería, "la orilla de allá... sí, la orilla de allá quería estar a la orilla de acá...", la Edad de Plata quería estar en el Siglo de Oro; estar de veras en una cosa era sumirse hasta el fondo en la vida española y americana, de su arte, de su música.

Los libros de Ramón sobre Quevedo y Lope están entre los mejores sobre el Siglo de Oro; es más, por este arte genial de greguería, son Siglo de Oro; pero no menos sus libros sobre el tango, el circo, o su *Automoribundia*, su propia vida. No estaba Ramón solo, toda la Edad de Plata se mira constantemente en la orilla del Barroco. Juan Ramón Jiménez y Zenobia plantaban músicas de Juan del Encina en sus jardinillos; Ramón Menéndez Pidal salía a buscar los viejos romances por todo el mundo; Azorín decía que ya había bohemia en el Siglo de Oro; Federico, en sus conferencias cantadas, buscaba la historia de Granada en un villancico del siglo XVI, *De los álamos vengo, madre*; Ortega buscaba la "España alucinada y alucinante de tiempos de Velázquez" en las cartas de los jesuitas. El 27 nace en 1627, mirando a Góngora. La Residencia de Estudiantes edita las músicas de las canciones de Lope de Vega. José F. Montesinos ve en la lírica del XVII el cuplé de los años 20. Juan Chabás dice que "el siglo XVII, como lo que del XX llevamos andado, han sido épocas de un lujo vital extraordinario", dos épocas hermanadas por la aceleración: "En ellas la humanidad ha recorrido en breve lapso de tiempo largas distancias de la cultura". Pero lo que las une no viene regalado: "el presente tiene todas las necesidades y recursos del pasado, cosa que hay que saber para seguir asistiendo a la vida como si el presente fuera el pasado", porque no hay mayor falacia que el adanismo. En este afán de autenticidad está nuestro mejor legado de Oro y Plata.

Luis Carandell escribía en el prólogo al tomo XV de las Obras Completas de Ramón en Galaxia Gutenberg: "No sería fácil encontrar otra ciudad que haya tenido un cronista tan puntual, tan minucioso y tan buen escritor como para Madrid lo fue Ramón Gómez de la Serna. Se podría decir, parafraseando alguna de sus greguerías, que nunca Madrid es tan Madrid como en las manos de Ramón. Y nunca Ramón es tan Ramón como cuando escribe sobre Madrid; y Ramón escribe sobre Madrid casi siempre. (...) Hay que saber que Madrid es la única ciudad del mundo cuyo nombre ha dado origen a un subgénero literario. No se puede hablar de un barcelonismo, ni de un *parisismo*, ni tampoco de un *berlinismo* o un *londinismo*. Hay en cambio un *madrileñismo*".

Ese madrileñismo de Ramón no es ni castizo, ni localista: por el contrario, nace de la complejidad de la Vanguardia, que bebe del Barroco, de la Edad Media, e incluso del futuro, en su genial "sinfronismo", la comunión sentimental con hombres de otras épocas de la que habló Goethe. De otras épocas y de otras ciudades: Ramón es ininteligible sin Buenos Aires, Nápoles, Toledo... pero todas las ve a través de Madrid, y así los rincones porteños le devuelven a Carabanchel, o los tejados y la luna de Toledo son sus tejados de Madrid donde los gatos caminan por el puente de la luna. Esa modernidad, que lleva Madrid por el mundo y ve el mundo en Madrid, hace de esta una ciudad eterna, a una altura artística equiparable a Cervantes, Lope, Quevedo, renacidos en la Edad de Plata. Salvo Picasso, Ortega y Federico, no es posible encontrar otro artista de esta Edad que haya tenido más eco en el mundo ni más discípulos ni maestros, a los que lleva vivos y nos demuestra que en realidad eran vanguardia. Por eso en nuestro cabaret conviven todos, en torno a este que Pedro Salinas equiparó a un nuevo Arcipreste de Hita, un juglar de la modernidad.

Habrá que preguntarle a la Puerta del Sol, "que todo lo sabe", por qué Ramón no ha tenido hasta este nuestro más homenaje en su debido contexto, en una ciudad y una región que se lo deben todo. Ya que su teatro era prácticamente irrepresentable, hemos hecho teatro de su vida, obra y la música que late en sus metáforas. Somos pioneros en rescatar, cien años después de que su arte llegara a su mejor década, la de 1920, al artista total más inverosímil que ha dado esta cuna de artistas. Lo hacemos intentando poner en pie no tanto su teatro como su idea del teatro: "El teatro futuro estará hecho de sentimientos no confesados nunca y lo inexpresable unido a lo subconsciente. (...) El teatro es, en medio de todo,

una eterna infantilidad y al mismo tiempo le incumbe la más adulta de las misiones, que es variar las costumbres hipócritas del mundo, mostrando una supervisión de la realidad". ¿Lo habremos logrado?

El Siglo de Oro de Ramón está en sus viajes y sus biografías: en la de *El Greco*, en *Lope viviente*, en su *Quevedo*, publicados entre 1930 y 1950, pero también en su propia *Automoribundia* (1948) y en el *Elucidario de Madrid* (1931); pero en los *Ismos* (1931) ya estaba todo su amor por el *jazz*, en el que él vuelve a encontrar lo barroco. Ramón no quería estudiar el Siglo de Oro, sino serlo directamente: "No os dejéis letrar y erudizar -eso mata- y así veréis entre el nublado del pasado". La razón nada historicista de Ramón corre ágil por toda la Historia que estaba pegada en sus biombos: el Greco viajó a Toledo persiguiendo la tauromaquia de su Creta natal, y el *Epitafio de Seikilos*, el primer resto de la música griega, es la primera pieza de nuestro espectáculo. Aquellos caballeros pintados por el Greco y que estaban "orgullosos de su alma" los hemos encontrado en la música de los villancicos y de los vihuelistas, que entusiasmó a su generación y a la del 27. De Juan Vásquez, el autor del *De los álamos* que tanto le gustaba a Lorca, que debió de hablar del tema con John Brande Trend en la Residencia de Estudiantes. Tanto Vásquez como Francisco Guerrero, que compuso su *Prado verde y florido* antes de dejar para siempre la música mundana, vivieron en la Sevilla del siglo XVI, la ciudad indiana que hizo de capital del arte antes del súbito crecimiento de la corte madrileña. Ramón quiere vivir los amores en esta antesala del Barroco. Juan del Encina, con su *Más vale trocar* pone música al amor en tiempos de los Reyes Católicos, a donde Ramón se trasladó con su "supermemoria histórica" en *Doña Juana la Loca*. Por amor se enloquecía y se moría, como el Conde Claros, cuyo romance conserva la música que recogió el maestro Salinas en el siglo XVI y que representamos homenajeando a Ramón Menéndez Pidal y al Centro de Estudios Históricos. La muerte es la otra cara del amor, es el tema que Ramón encuentra en Quevedo, y que nosotros hilamos muy a lo Ramón con las coplas de Jorge Manrique y en el entierro del conde de Orgaz.

Josephine Baker, con su "conga blicoti" y su famosa falda de plátanos, *Night and Day* de Cole Porter, *Rhapsody in Blue* de Gershwin traen la vida rápida, el ritmo de los negros y la esperada liberación de la música que Ramón sintió en el *jazz*. En esta liberación Ramón encontró de nuevo el Barroco. Lope de Vega es su espejo en el

Siglo de Oro: en su *Gatomaquia* no están sino los nuevos hombres del Madrid bohemio, que se tiraban por tejados y balcones antes que salir de veraneo. Andaban muy cerca del *jazz*. Dámaso Alonso describió a Lorca, al que llamaba nuevo Lope, triunfando en las veladas del Nueva York de 1930, cantando al piano canciones tradicionales españolas, como *Las tres hojas*. Los que escuchaban descubrían lo que Ramón intuyó genialmente y lo que después ha sabido la erudición, y es que el Siglo de Oro fue de veras un primer *jazz*. A principios del siglo XVII, la música hispánica ya había recibido toda la contribución de los esclavos negros: negra era en ritmo y esencia la "zarabanda" que acaloraba los corrales de comedias, y como ella todos los bailes de los jóvenes, como la *Folía* de Luis de Briceño. Ya estaba el ritmo sincopado, el movimiento y el erotismo conquistado en el siglo XX. Todo ello quedó de algún modo en la danza española y sobre todo en la hispanoamericana, que traemos en la canción del Perú negro del siglo XVIII y que recoge las palabras de los mismos esclavos *A la mar me llevan sin tener razón*. Esto mismo es lo que vio Ramón a ambos lados, tanto en el Siglo de Oro como en el tango, que homenajeamos con Carlos Gardel, y que tanto pudo escuchar en sus años de exilio argentino.

***

Este cabaret barroco, este Siglo de Oro visto por Ramón Gómez de la Serna, con canciones del Siglo de Oro y de la Edad de Plata, a partir de textos de Lope, Quevedo, Guevara, del Romancero y, sobre todo, de una docena larga de obras del propio Ramón, es también la historia de una amistad. La verdadera amistad alimenta: el joven Ignacio Rodulfo Hazen pasó sus ardores adolescentes en gracia de la música barroca; pero no conocía nada del *jazz* ni de sus hijuelos, los musicales. Entonces se encontraron alumno y profesor: Antonio Castillo Algarra, por su parte, no sabía nada de aquella música del Siglo de Oro, porque para él el Barroco solo estaba hecho de letras y brochazos, pero también había sobrevivido a su propia adolescencia gracias al jazz y todos sus derivados de la música negra. Esa amistad, que ya va para tres lustros, culmina en hacer teatro musical barroco, y también *jazz*, todo de plata y oro. Y nos acabamos encontrando con nuestra musa, con la sin par Mariví Blasco. La puesta de largo de los tres en estas lides de oro y plata fue *La crítica del amor*, fiesta cantada.

Oro y Plata de Ramón tenía que llegar, porque Ramón es el maestro, y porque en su lectura nos reconocemos siempre los dos autores de este musical acabaretado, en el que el lector curioso puede divertirse intentando discernir qué greguerías son de Ramón, cuáles de Quevedo (porque este arte de vanguardia empieza con él), y cuáles de Antonio Castillo Algarra.

Nuestro cabaret era también necesario para los más jóvenes: junto a Ramón o la vida amorosa de Lope, descubrirán a los impagables Astaire, Kelly, Porter, Gershwin, quienes -y esto explica muchas cosas- no se estudian en los conservatorios de danza, como tampoco el tango; lo que no es de extrañar porque los bailes que hoy son académicos e históricos nacieron en los arrabales y en la vida bohemia. Con lo que nuestro espectáculo resulta una abigarrada antología de la literatura, de la música y de la danza, un remedio para tiempos desmemoriados y actualistas; quizá el germen de una nueva forma de hacer teatro musical.

Antonio Castillo Algarra e Ignacio Rodulfo Hazen

Oro y Plata de Ramón, El Siglo de Oro visto por Ramón Gómez de la Serna. Un espectáculo musical de Antonio Castillo Algarra e Ignacio Rodulfo Hazen.

***País*: España**
***Idioma*: español (con algunas canciones en inglés, griego antiguo, francés creole)**
***Duración*: 1 hora y 30 minutos (sin intermedio)**

Dirección general y artística: Antonio Castillo Algarra
Dirección musical:
Mariví Blasco e Ignacio Rodulfo Hazen
Dirección coreográfica y codirección escénica:
Gala Vivancos
Soprano, Jerónima de Burgos, muñeca de París, nena de postín: Mariví Blasco
Soprano, bohemia, Marfisa, Claraniña, botella, Medio muerta: Pilar González Barquero
Ramón Gómez de la Serna, Conde Claros:
Antonio Castillo Algarra
Valery Larvaud, bohemio, Quevedo, detective, Falla:
Ignacio Rodulfo Hazen
Lope, cazador, verdugo, botella, Zuloaga, comunista:
Javier Sintas
Bailarina, castañuelas, Filis, muñeca de cera, Josephine Baker:
Cristina Cazorla / Fátima Cervantes
Bailarín, sobrino del cardenal, Conde Orgaz, tanguista: Eduardo Morante
Piano: Nicolás Casas (Lorenzo Moya)
Cornetto, clarinete, flautas, cornetín de pistones, saxo: Daniel Bernaza
Guitarras barroca y española:
Enrique Pastor (Juan Carlos de Mulder)
Guitarra barroca: Ignacio Rodulfo Hazen
Diseño de iluminación:
Jesús Lucio y Antonio Castillo Algarra
Diseño de sonido y técnicos:
José Luis Crespo y Nicolás Tsabertidis
Vestuario y escenografía: Antonio Castillo Algarra
Foto y vídeo: Rafa de Pazos

Asesora técnica: Carmen Arias
Realización de vestuario:
María Jesús Gómez-Portillo (PETRAPORTER)
Comercial, prensa y actividades docentes:
Alberto Morales
Animaciones: Julio Lax García
Peluca de Ramón y máscaras:
Javier Botella (Pollo y Bestia)
Técnico de proyecciones:
José María Rivera Santurde

#OroyPlataDeRamón @TeatrosCanal

Encuentro con el público:
22 de abril, después de la función

TEATROS del CANAL

FOTOGRAFÍA: ©RAFA DE PAZOS Y ANTONIO CASTILLO ALGARRA